

## SE CELEBRA EL X CONCURSO DE PINTURA RAPIDA

**PARTICIPARON 163 ARTISTAS NACIONALES Y 4 EXTRANJEROS**

(AMPLIA INFORMACION EN PAGINAS 2, 3, 9, 10, 11, 12, 13 Y 20)



Federico Mares y Juan Antonio Morales en pleno trabajo. Aquí contemplan la obra de Martínez Lorenzo, que luego los dos académicos — junto con los otros tres miembros del jurado — le otorgo el premio especial del Ministerio de la Gobernación.

El ambiente dominguero respiraba aire pictórico.

Esparcidos por calles, playas y rincones, veíanse los concursantes, delante de sus caballetes, que con atino y rapidez, unos más que otros, naturalmente, iban plasmando en sus telas o dibujos, las bellezas del paisaje.

Una vez más Tossa ha rendido homenaje al arte de la pintura y, una vez más también, ha hecho honor a su bien ganada fama de pueblo artístico.

Voy andando por debajo de las murallas, por "Vila Vella" y el Codolá. Una fina lluvia cae de las bajas nubes. El color ocre de la lla y de las rocas ha perdido su fuerza. Todo parece envuelto en un tono grisáceo. El tiempo se muestra inestable, más bien lluvioso, pero el entusiasmo de los concursantes no se amilana. Han tomado ya sus posiciones y las primeras pinceladas pasan de la paleta a la tela o al papel.

Se vive en una ferviente atmósfera artística. Parece como si la brisa del mar hubiese cambiado su olor salinoso por el de la pintura al óleo. En suma, un ambiente interesante y atractivo. Por lo menos a mí me encanta.

Recorriendo la playa me encuentro con dos viejos amigos. Suzanne e Ignacio. De California ella y de Burgos él. Los dos artistas pintores. Pero con más horas de "vuelo" como suele decirse él que ella.

Se acerca ya el mediodía y como tienen prisa, cada uno va por su camino.

—Susi, le dice Ignacio, haber como van tus zurdazos.

Y es que ella escribe y dibuja con la mano izquierda.

Horas después veríamos como Suzanne se llevaba un primer premio y él vendería a buen precio su pintura.

Por la cantidad de curiosos en los grupos se conoce donde está el que lo hace bien y con formalidad o el que solo se distingue por sus excentricidades. Entre estos, los hay greñudos y extravagantes en su forma de vestir. Otros, más moderados, pero también con ansias de distinción.

Encuentro que unas chispas de humor o de bohemia dan colorido al concurso, pero lo malo es que después y en la mayoría de los casos, los resultados reflejados en las pinturas son inadmisibles. Es preferible unas pinturas o dibujos infantiles, llenos de ingenuidad y gracia, a una payasada. Con perdón de los payasos.

Seguimos andando y en una de esas calles vemos recostados junto a la puerta de una casa tres telas recién pintadas. Delante de ellas, sentados al borde de la acera, tres jóvenes pintores satisfacen el apetito con sendos bocadillos.

Al anochecer vuelvo a encontrarme con mis amigos en

# UN DOMINGO PICTORICO



el Salón donde se dan a conocer los premios otorgados por el jurado.

Una vez conocido el fallo, salimos a airearnos y nos sentamos en un bar. Enfrente, junto a la muralla, unos grupos de concursantes comentan los pormenores de la jornada.

Calmada un poco más la emoción que sentía Susi, por el premio concedido, le digo:

—Bueno mujer, dí algo. ¿Qué te ha parecido todo ello?

—¡Oh, sí! Pues, que a parte del premio, que recordaré con mucho cariño, he quedado admirada de este bello pueblo que es Tossa, y del acierto con que fomenta estas manifestaciones de arte. Estoy contenta. Muy contenta. Dentro de poco saldré para California a ver a mi familia. Luego regresaré a España, donde hace dos años que resido y espero tener ocasión de venir el próximo verano.

Me fijé en ella y sus azules ojos, aún estaban humedecidos.

—Y tú, Ignacio...

—No veas. Fenómeno. Venimos aquí a pasar unos días y ahora nos encontramos con esta grata sorpresa.

Desde luego, sus buenas y "verdes" razones tienen para ello.

Pasados unos días, nos despedimos de la californiana y del burgalés. Dos trotamundos bohemios, que en su equipo de viaje solo encontraréis carpetas con dibujos, telas, tubos de pintura y pinceles.

Volveremos a este encantador rincón, nos dicen, mientras se alejan con la alegría reflejada en su cara.

Que duda cabe. Y es que amigos, Tossa con premio o sin premio, atrae mucho.

JOSE FIGUERAS



TOSSA, SEPTIEMBRE 1966  
AÑO II - NUMERO 16



REVISTA MENSUAL  
EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO  
DE TOSSA

DIRECTOR:  
JAVIER DALFO HORS

FOTOGRAFÍAS  
DE MANUEL FABREGAS,  
MARCELINO CUATROCASAS  
Y POSTIUS

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
CASA CONSISTORIAL

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

IMPRESO EN  
ARTES GRAFICAS TRAYTER DE FIGUERAS  
DEPOSITO LEGAL: GE. 215 - 1965

## Carta del Director



## ARTISTAS DE VARIOS PAISES EN EL X PREMIO TOSSA DE PINTURA RAPIDA

*En efecto, en el reciente concurso pictórico tomaron parte, además de pintores españoles, de las nacionalidades siguientes: franceses, italianos, ingleses y americanos. Todos ellos pasaban sus vacaciones en la Tossa de hogaño, cosmopolita y cautivadora.*

*Tossa fue escenario de este singular concurso pictórico. Participaron 167 artistas, 8 más que el año pasado. Nacionales, 163; extranjeros, 4. De entre los españoles, cabe destacar la presente relación: Barcelona, 53; Vich, 21; Tossa, 17; Gerona, 13; Olot, 13; Badalona, 8; Tarrasa, 6; Centellas, 5; Mataró, 4; San Joan de las Fonts, 3; Manresa, 2; Bañolas, 2; Palamós, 2; Viladecans, 2; San Feliu de Guixols, 2; Madrid, 2; Hospitalet, 1; Granollers, 1; Castellón de la Plana, 1; Llansá, 1; Sabadell, 1; Blanes, 1; Llagostera, 1 y Calella, 1. De entre los extranjeros había: Francia, 1; Italia, 1; Inglaterra, 1 y U. S. A., 1.*

*Colgadas las obras presentadas, se reunió el jurado, presidido por el laureado escultor don Federico Marès, junto con don Juan Antonio Morales, don Rafael Santos Torroella, don Félix Ros y don José Claret. Actuó como secretario, sin voto, don Juan Sardá, que asimismo lo es del Ayuntamiento.*

*Abrió el acto de reparto de premios el alcalde don Pedro Ansón. Lo cerró el crítico don Rafael Santos Torroella.*

*De las 167 obras presentadas al concurso, 102 eran óleos, 39 dibujos, 19 acuarela y 7 otros procedimientos.*

*Oleos: obtuvo el premio especial del Ministerio de la Gobernación, José Martínez Lozano (Llansá); premio especial de la Dirección General de Bellas Artes, Pascual Bueno Ferrer (Barcelona); primer premio, José Perpina Citoler (Gerona); segundo premio, Fidel Bofill Bosch (Vich); tercer premio, Antonio Sala Herrero (Barcelona). Acuarelas: primer premio, declarado desierto, se concede al óleo de Alan Terence Stuttle (Inglaterra); segundo premio, Jaime Roca Delpech (Gerona). Otros procedimientos: primer premio Suzanne Crews (U. S. A.); segundo premio, Pascual Bueno Ferrer (Barcelona).*

*Nos complace señalar el merecido éxito que obtuvo el X Premio Tossa de Pintura Rápida, que dice mucho en favor del alto espíritu pictórico de que esta población siempre ha hecho gala.*

JAVIER DALFO



# NOTICIARIO

## BREVE

**1** El Subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, don Pío Cabanillas, en un acto celebrado en Lloret de Mar, nombró miembro de la CITE a nuestro alcalde, don Pedro Ansón. Celebramos la distinción otorgada al señor alcalde, al que felicitamos cordialmente.

**2** Hay un guardia municipal en nuestra villa que cuida de la moralidad. Se ha hecho famoso por su vestido blanco, impecable, con guantes a pesar del calor; todo el mundo le llama "El almirante". Su misión consiste simplemente en pasearse por la playa y por los lugares públicos y con sólo su presencia, la gente se pone a tono. Si alguno, a pesar de todo no reacciona, "El almirante" saca una tarjeta impresa en varios idiomas y la entrega a la persona en cuestión. En la tarjeta puede leerse: "Compórtese correctamente, por favor".

**3** Juan Farías es un joven escritor gallego y trotamundos con personalidad afilada. Con su novela "Los buscadores de agua", quedó finalista en el último "Nadal" y la obra ha sido ahora editada en Barcelona por Alaguara. De otra parte, hace 4 meses que se casó. Su viaje de novios consistió en 7 días de vacaciones en nuestra villa. Y ahora, en la Ciudad Condal, el joven escritor, entre otras cosas, declaró: "Fueron sólo siete días en Tossa, porque hay que trabajar. ¡Qué bien se estaba en ese pueblo! Allí, con una torre y un balandro... me quedo toda mi vida".

**4** También en Tossa se reforzó la plantilla de urbanos durante los meses de verano. Al igual que otras poblaciones de la costa se ha importado un equipo de guardias de la capital de España. Además de los normales, la plantilla se ha reforzado con varios agentes.

**5** Dígase lo que se quiera, el "Menú Turístico" continúa un poco en el alero. Por ejemplo, en nuestra villa todos los restaurantes y hoteles acostumbra a anunciarlo en grandes letras en las fachadas de sus establecimientos, mientras en otras poblaciones, si lo anuncian lo hacen en el rincón más oscuro del comedor. Honradamente les diremos que en lo que va de temporada o mejor desde la temporada pasada y pese a haber frecuentado como mínimo uno o dos hoteles semanales, en ninguno se nos ha ofrecido el citado menú. A lo máximo, el menú del día. Y cuanta más categoría tiene el establecimiento más cumplen las leyes. Pronto llegará el día en que será más barato comer en un hotel de lujo o primera, que en un chiringuito. Confiamos que el próximo año el "Menú Turístico" sea algo más que una de las muchas leyes que se cumplen a destiempo.

**6** Los setenta y dos norteamericanos que se dirigen en peregrinación a Roma, pasaron por nuestra ciudad, donde permanecieron unas cuantas horas visitando la "Vila Vella" y gozando de las delicias de la playa. Su paso despertó curiosidad y simpatía. Procedían de Barcelona, y prosiguieron viaje en sus ciclomotores hacia La Escala, pasando después a Francia, en donde recorrerán la ruta Arlés, Aix-en-Provence, Toulón, San Rafael, Niza, y ya en suelo italiano, Florencia, Pisa, San Vincenzo, Elba, Grosseto, Santa Margherita y Roma. Formaban la expedición 39 mujeres, una de ellas de sesenta años, y el viaje tiene prevista una duración de 21 días, más tres en Roma, donde serán recibidas por el Papa.

**7** En realidad, para muchos nuestra villa fue una ciudad olvidada hasta que aquella famosa película "Pandora" hizo que sus bellezas naturales circularan por los cinco continentes. Pero Tossa, la población olvidada, había nacido de la mano de la historia. Fue poblado ibero en la época de la prehistoria española, y más adelante los romanos crearon allí una colonia. En la Edad Media, nuestra urbe es un plaza fuerte, de la que son buena muestra, los restos de murallas y torres que todavía se levantan, dando una bella nota de sabor antiguo a todo el conjunto de la población. La "Vila Vella", con este cinturón de murallas y torres que han hecho famosa a la villa marinera, es algo continuamente visitado por los que pasan algunos días en la población. Desde las primeras horas de la mañana, en shorts, en bikinis, vestidos con los más ridículos uniformes, masas de extranjeros circulan por allí paseando máquinas de fotografiar y cámaras tomavistas para aficionados. Creo que en estos momentos de "Vila Vella" es de los pedazos de España que más veces pasa a la historia a través del celuloide. Cuando estuvimos nosotros, después de haber cruzado el bullicio de las calles bajas de la población, lo primero que nos entró es una sensación de paz que se respiraba en cada piedra, en cada casa, en cada uno de los rincones de aquella colina, "Promontorium Celebandicum", como le llamaron los romanos. Y turistas, más turistas con máquinas de filmar tratando de llevarse a su país aquel conjunto abigarrado de piedras, cemento, shorts, bikinis, vino y bocadillos de tortilla.

**8** Saint Tropez es sin disputa alguna la playa más famosa de la Costa Azul y cuantos la han visitado coinciden en que tiene un enorme parecido con nuestra población. Callejas empedradas, estrechas; tiendas y bares pequeñitos y un ambiente nocturno idéntico esgrimen ambas poblaciones. No sabemos si nuestro alcalde ha estado alguna vez en Saint Tropez, pero sí nos hemos enterado que su colega, el alcalde de Saint Tropez, nos visitó este verano.



# PIRATERIA Y CAÑONES

Aislada en el corazón de la costa, con sus playas y fondeaderos a cubierto de los fuertes vientos de invierno, con largos períodos de calma principalmente en verano. La luminosidad de las costas que permiten una perfecta visibilidad. La situación estratégica. Su castillo en lo más alto del *Mont Guardi* magnífico punto de orientación para los navegantes. Tossa debía ser en todo tiempo presa codiciada para las naves de la media Luna y berberiscos.

Este mar que fue el mar de la civilización y el comercio en otros tiempos de dominación fenicia, griega y romana es infestado por la piratería que azota toda la costa catalana.

Pese a las torres de señales que escalonan las costas y que con sus humaredas o al son de las caracolas, permiten acudir en un rápido auxilio de los sitios de más peligro, los piratas turcos y berberiscos dominan nuestros mares.

Los encargados de *guaita i bada* de las torres de Pola, Magí y las de la villa, viven en continua alerta, pero pese a esta vigilancia las huestes de los Barbarroja, Morats Array y el rey de Alger, (1543-1581), tienen aterrizado todo el país.

Para la defensa de las costas se construyen fortificaciones en Barcelona, Mataró, Blanes, San Feliu de Guixols y otras poblaciones costeras.

Tossa reconstruye torres y murallas y arma castillo y almenas con piezas de artillería de grueso calibre.

La piratería no es tenida como deshonrosa y todo el que tiene medios para armar un buque y encuentra un capitán valiente lo arma en corso. Es una manera de vivir fuera de la ley cada día más popular.

Un poco más tarde, Barcelona, Mataró, Sitges y Vilanova, arman varias galeras para la defensa de las costas.

Este estado de guerra y malestar en que se vive hasta 1690, trae a Cataluña un atraso remarcable.

Las piezas de artillería instaladas en el *Mont Guardi*, obligan a las naves de Berbería apostadas a lo largo de la costa, a retirarse de su alcance, pero no dudando un momento en acercarse a fuerza de vela y remos cuando su presa navega ya fuera de la protección de las baterías.

Los combates con la morisma son continuos, pues pese a la piratería, la navegación comercial existe. Es necesaria la comunicación con el exterior para la supervivencia de los de la villa.

Es destacadísima figura, en innumerables combates con el infiel, el gran navegante tossense Vicente Oliver del que hablaremos en otro momento.

El famoso decreto de Carlos III (1778) de la libertad para los catalanes de comerciar con América. La paz con Turquía (1783) Tripoli (1784) y Argel (1778) que representa una seguridad para la navegación y el comercio, trae una época de esplendor para el comercio y la industria. Esto no obstante, la piratería perdura aunque no con gran escala. Y para un ejemplo, transcribimos a continuación un capítulo del libro "Tossa", de E. Claudio Girbal:

"En la madrugada del 15 de julio de 1801 los tripulantes de un místico llamado el Vigilante, de la matrícula de Cádiz, su capi-

tán Vicente Alcaide, armado en corso en Sanlúcar y un laúd de la misma matrícula, un patrón Carlos Maiquez, procedente de

Rosas, de donde habían salido el día anterior con libre plática, avistaron un corsario enemigo en estos mares por lo cual se re-



fugieron, fondeando bajo las baterías que desde algún tiempo existían en el cabo que da nombre a la villa.

Esto no obstante, el barco enemigo, con la mayor audacia y sin hacer caso de dichas baterías, se puso bajo de ellas, por lo que estas dispararon sus fuegos, haciendo lo mismo el citado místico, el cual tuvo la desgracia de que se le reventase uno de sus cañones de a 18, resultando seis hombres heridos gravemente y falleciendo uno de ellos pocos momentos después de entrar en tierra, quedando otro sacramentado y los demás con harto peligro.

Las baterías indicadas constaban en aquella fecha de dos cañones de bronce de a 16 y otros dos de hierro de a 24. Era tan poca la confianza que se tenía en dichas piezas, que los paisanos se negaban a auxiliar en las maniobras y manejo de ellas a los cuatro artilleros destacados allí para su servicio, hasta el punto de que estos mismos en casos de necesidad se servían de una caña larga y cubrían el cuerpo para precaverse de cualquier desgracia, por lo cual se habían calificado de inútiles los dos cañones de hierro por cuantos ofi-

ciales del cuerpo de artillería e ingenieros los habían examinado. Por estas razones el Ayuntamiento de Tossa al dar cuenta al Gobernador de la plaza de Gerona del suceso referido antes, le pedía fuesen reemplazados por otros de bronce y de igual calibre, las dos piezas de hierro.

En 30 del propio mes aquella autoridad contestó que no era posible facilitar la artillería de bronce solicitada, por cuanto la poca que existía estaba destinada al servicio del ejército y plazas, y que en el mismo caso que expresaba el Ayuntamiento de Tossa, se hallaba, en cuanto a la artillería de hierro, toda la costa, no solo de esta provincia, sino del continente: por cuyo motivo tampoco era posible proveer de piezas de bronce a los buques de la Armada. En su consecuencia, añadía el Gobernador de la plaza de Gerona... puede V. S. (el baile) decir al indicado Ayuntamiento, que muy lejos de haberse estimado inútiles los cañones de que se habla en su representación, en el reconocimiento que de ellos hizo el capitán del Real Cuerpo de Artillería, don Joaquín Ibarra, y dijo eran buenos, y por tales constan en la comandancia de él en esta plaza, cuyo jefe destinará, cuando el número de oficiales lo permita, como que inspeccione de nuevo las baterías de las costas para asegurarse más; e interés que cuide el Ayuntamiento de que las cargas se hagan con la limitación que está prevenida, esto es, con un tercio del peso de la bala en caso de acción y con la mitad del tercio para avisos, bien persuadidos de que por este prudente medio no está expuesto a reventarse el cañón de hierro, hace su fuego al efecto y se evita el inútil gasto de la pólvora, que no sirviendo más que para esforzar el alcance del cañón, le expone sin motivo (pues nunca lo hay para ello), a que reviente con daño de los que le sirven.

No habían transcurrido dos meses desde el suceso que dejamos referido, cuando los vecinos de Tossa hubieron de presenciarse y tomar parte en otro hecho de la misma naturaleza. En efecto: entre tres y cuatro horas de la

tarde del 7 de septiembre, viniendo de la parte de levante, navegaban por aquellas costas desde la punta de San Feliu de Guixols hacia el puerto de Tossa, varios laudes de tráfico, a tiempo en que se divisó desde las baterías antes aludidas, a un barco que de alta mar dirigía su rumbo a encontrar dichos laudes, y como se acercase a la costa, se reconoció ser un corsario enemigo que a fuerza de vela y remos se dirigía a apresarse alguno de aquellos; pero como hubiesen reconocido las señas que se les hicieran desde las baterías, se apresuraron la mayor parte para ganar el puerto y ponerse a salvo, a excepción de uno que cargado de carbón y por encontrarse más atrasado que los demás, le fue preciso meterse y fondear en una cala de aquellas costas, a distancia de media legua del puerto de la villa. Reparado esto por el corsario, intentó continuar su rumbo para apresarlo, lo cual entendido por los de la villa, procuraron dar inmediatamente las oportunas providencias, expidiendo dos laudes con remos y gente, armas y municiones, y otros somatenes por tierra debidamente armados. Llegaron estos últimos a tiempo para ganar las alturas que dominan dicha cala, sin ser vistos del enemigo, y cuando le consideraron a tiro regular de cañón, serían como las cinco de la tarde, se rompió el fuego para estorbar su intento, aunque aquel no desistió por ello, pues llegó a meterse dentro la boca de dicha cala, y en cuanto entró en ella, los somatenes que se hallaban prevenidos rompieron fuego de fusil con tal acierto, que le mataron un hombre e hirieron a dos, pagando de este modo su atrevimiento y arrojo. Duró el combate unos tres cuartos de hora, habiéndose visto obligado el corsario, por el vivo fuego de fusil y de cañón que le hicieron los de Tossa, a salirse de la cala sin darle lugar para acometer al laúd fondeado en la misma. En la refriega gastáronse por los de la villa 8 tiros de cañón de a 24 y 12 de a 16, con bala, y 405 disparos de fusil".

NARCISO FONALLEDAS

No es el verano. Es el desharrapadeo.

Parece mentira a qué se puede reducir lo que, traslaticamente, llamaremos "el mínimo vital". A nada. Antes se dijo lo de una muda, dos pares de calcetines y el cepillo de dientes. Hoy, ya, ¿para qué? El cepillo de dientes cada vez se usa menos. Unos, por presentar encías débiles, preferimos enjuagues con perborato; otros —por ser no unos, sino hunos— no prefieren nada. En cuanto a calcetines, ¿quién los endosa, en verano? ¿Y las mudas? Aquí la sola muda, a toda mudez aunque a toda mudanza, es la Historia. ¿Camisas? ¿Pues no se lleva el torso, de junio a septiembre, al aire? Y el otro 50 por 100 de la muda, el invisible, ¿va a prevalecer, cuando la gracia de los pantalones tejados consiste en verlos duros y como dados de cera?

De forma, que ni muda ni charlatana. ¿Dije "forma"? Pues sí. Forma, formas, masivamente. ¿Escribí arriba, "aire"? Pues no. No se trataba del aire, sino del sol, que nos convierta en pasto también, comiéndonos piel, aponeurósisis... En una playa del Levante feliz acaban de proclamar "Miss Langostino" a cierta ultrapiresnáica. Supongo que flanearía color media de torero.

La nueva bajada al sur de los nórdicos continúa en auge. Vienen por el sol. No van a desperdiciarlo sobre solapas, ni siquiera sobre muchas. Lo necesitan no como optimismo, sino como pigmentación. Así, que ¡al diablo equipaje y cerdas dentífricas! Lo que importa es vivir elementalmente.

Elementalmente, hasta la náusea.

Aunque uno presume de "señor antiguo", debe —con honradez— confesar que está, no sólo remozado, sino hasta amozado, por los tiempos (que son buen grupo de presión). Comprende perfectamente cien cosas. Los "shorts", que él mismo viste. La camisola ligera y las sandalias: ítem más. ¿He dicho "más"? Pretendí poner: "y nada más". Pues lo que no comprende uno es que resulte más cómodo y fresco ir hecho un guarro. Que no se sude hasta la extenuación con melenas y barbas sinaísticas. Que las señoritas no descarezcan de calor con pantalones; cuando, si uno fuese "evzón" o escocés, vestiría tan jubiloso en verano el tutú, el "kilt", en lugar de aquéllo que su sexo e inflexible vocación le imponen. ¿No actúa mejor la brisa solfaldando que entre jaretas? ¿Incordia más una minifalda que unos calzones vaqueros? Si parece criterio común que el agua refresque la piel, ¿por qué no acudir al agua —aunque con las debidas precauciones— para que no nos llegue al gáznate? Si rapamos a los "caniches" a fin de que anden frescos, ¿por qué toda la adolescencia quiere hoy disfrazarse de Brahms, pongo por felpudo?

Uno, poco filisteo, pero amante de la lógica, no lo entiende.

Lo que sí entiende es que el Ulises de nuestras playas no da la impresión de pedir salud, sino de pedir limosna. Llegaron muchos en "auto-stop", se irán sin pagar el albergue, y encima roban en aglomeraciones estivales de las tiendas. Pero otros no. Otros gastan "caravelle", o "jeet", cumplen como anfitriones, pagarán con pulcritud sus discos de "Juanita Banana"... Da igual. Unos y otros tienden a esa extraña adopción del uniforme de la mugre, de la "informal" (que dicen los ingleses) hediondez, del feísmo a todo pasto.

Es una interpretación hiperbólica de aquello de "a l'estiu tota cuca viu". Hasta ahora no me percaté de que significara que la cuca debe vivir sobre nuestra anatomía particular.

Pero arrímese el lector a los nueva ola trotamundos, y verá qué fácil es.

Pinta el panorama de tal modo, que hace tiempo vengo casi avergonzándome de veranear; ¿no resulta ya de mal gusto? Baja uno a la playa sólo en el intermedio diríamos: a la hora que el ostrógodo, el celta, el vikingo, dedican a su almuerzo. Pero es que también las playas, al servicio de esas gentes, empiezan a parecer aduares, y la arena rebosa pelos de Raspútines pelirrojos...

Con la felicidad al alcance de tantos, terminaremos por no alcanzarla ninguno. Quizá el cupo era pequeño. O quizá —más probable—, pensando cada cual en la propia, haga cisco, insocialmente, la ajena.

FELIX ROS

# EL DESHA- RRAPADEO



# Crepúsculo de Verano

Blai ha dejado las callejas de la "Vila Vella" y ha bajado a la playa. Anda sin camisa y con pantalones cortos. Su piel es morena, tostada por el sol; ha dejado acariciársela y a veces castigarla por los rayos de Febo en la canícula, durante semanas. Ahora luce un cobre propio sin sucedáneos. Es lo único que le queda del verano, a no ser sus pensamientos.

Se ha gastado el dinero, ha quemado horas inútiles, ha vivido intensamente, se ha relacionado. Tantos negativos y positivos. El fiel de su balanza está igual que antes, cuando pesó sus pros y contras en el alba de junio.

Ayer despidió a Ninette. La conoció en el Còdolar, al emerger de uno de sus buceos cotidianos. Estaba sentada en una roca perleando de gotas, en minibikini impreciso. Le dio la mano para ayudarle a salir del agua. Lo demás fue sencillo para crearse una amistad. Signos, pocas palabras catalanas y francesas y mucha actuación. Bañarse de día, comer a la sombra de un pino y bailar de noche hasta que el sol avisaba su salida en la línea del horizonte.

\* \* \*

Ignasi ha dado una vuelta por el comedor de su hotel. Sólo hay una mesa parada. Su mujer limpia los cristales de la puerta principal. Hace un momento se ha marchado el servicio en el auto de línea. Se han quedado otra vez solos. Es el momento de pasar cuentas, de hacer un balance, de regocijarse, de preparar las vacaciones invernales.

Toda la temporada han trabajado sin descanso. No ha podido divertirse ni una hora, ni un instante; ha sido un total servidor de sus clientes, un número en su establecimiento. Su piel es blanca, ha estado

ausente del sol y del aire. Su luz ha sido la penumbra de las habitaciones y el fluorescente de las lámparas. Ha trasnochado y madrugado como un autómata. Ha vivido tres meses sin darse cuenta del tiempo, pero a las órdenes del reloj.

Enciende un puro; casi no se acordaba del sabor del tabaco. Dice a su mujer que va a la playa y hacia allá se encamina con paso cansino, expulsando el humo azul que se disuelve en la transparencia del cielo setembrino.

\* \* \*

Sebastià, sentado en la arena, está remendando la red. Su barca descansa sobre los maderos. Cada día, si el tiempo lo permite, navega lentamente la costa sentado junto al timón, para pescar su jornal.

Para él, el verano que fenece no ha variado mucho del invierno con relación al trabajo; sólo ha sido cuestión de temperatura. La playa, su punto de partida y de regreso, se ha visto invadida por un tropel de gente desnuda ávida de sol y menos ávida de agua. La carne humana no le dice nada. Aprecia más la carne del pez. En el mar ha tenido por compañeras las motoras rugientes que levantan olas y espantan la pesca y las elegantes velas latinas que cortan el agua suavemente.

Su epidermis tiene la pátina, como su barca, del salobre marino acumulado durante toda la vida. Se siente indígena de pies a cabeza, de sangre, de espíritu y de costumbres.

\* \* \*

Blai se sienta a su lado; a poco llega Ignasi y apoya sus codos en la barca. Los tres no pronuncian palabra. El pescador sigue remendando, el joven se entretiene con la arena, el hotelero contempla el cielo sin mácula.

Una ráfaga de viento ha lanzado una hoja de plátano en la red; débiles olas rompen espuma cerca de sus pies. Hay una calma completa.

De pronto los tres miran la inmensidad moviente. A lo lejos, el humo de un vapor se difumina. Allí clavan los ojos y centran sus pensamientos: el camino de la nave, el camino de la vida; la fugacidad del gas, la fugacidad del tiempo. Pero el bajel sigue su ruta y continúa vomitando humo. Una renovación constante y monótona.

El sol alarga las sombras. Va cambiando el color del mar; las olas se van calmando. Pronto la luz se irá debilitando y poco a poco se sumirá todo a un descanso plácido amparado por el manto de la noche y el discreto titilar de las estrellas.

PEDRO CANER





jóvenes pintores que derrocharon garbo, genialidad  
gracia y humor con sus pintorescos atuendos

# X COM INTERNACIONAL PINTURA



Premio especial del Ministerio de la Gobernación.  
José Martínez Lozano (Lleida).



Premio especial de la Dirección General de Bellas Artes.  
Pascual Bueno Ferrer (Barcelona).



Primer premio  
Suzanne B...



Primer premio óleo.  
José Perpiñá Citolet (Gerona).



Segundo premio  
Pascual Bueno Ferrer

# CURSO ONAL DE RAPIDA



Segundo premio óleo.  
Fiol i Bolill Bosch (Vich).



Tercer premio óleo.  
Antoni Sala Herrero (Barcelona).



Procedimientos.  
(Barcelona).



Los miembros del jurado. De izquierda a derecha:  
Sardá, Santos Torroella, Moragas, Marés, Ros y Claret.



Segundo premio acuarela  
Jaime Roca Delsoch (Gerona)



Acabado óleo, por declararse desierto primer premio acuarela  
Alan Terense Sturtie (Inglaterra)

## MAS ECOS DEL Gran Acontecimiento Pictórico

Sigue interesando a los artistas y público el original Concurso de Pintura Rápida que cada último domingo de agosto se viene celebrando desde hace diez años. El jurado que había de elegir las mejores obras de entre las 167 presentadas al concurso, estuvo revestido de nuevas galas con la presencia de los destacados académicos, don Federico Marés y don Juan Antonio Morales, que lo son de la de San Fernando y el primero igualmente de la de San Jorge. La lista sigue así: don Rafael Santos Torroella, profesor y crítico de arte; don Félix Ros, escritor y catedrático; don José Claret, arquitecto y don Juan Sardá, secretario del Ayuntamiento y en la misma función de este jurado.

José Martínez Lozano, pintor tarrasense y residente en Llansá, se adjudicó con sobrados merecimientos el premio especial del Ministerio de la Gobernación. Los tres premios del Ayuntamiento de Tossa, se los repartieron por este orden: primero, José Perpiñá, joven pintor gerundense que ya ha obtenido en ese mismo concurso y en otras manifestaciones honrosas distinciones. Segundo, Fidel Bofill, de Vich, con un cuadro que ha sido muy elogiado y tercero Antonio Sala, de Barcelona, con otra producción destacada y de fina ejecución. El premio especial, también de esta especialidad de óleo que concede la Dirección General de Bellas Artes, ha sido para el polifacético artista barcelonés Pascual Bueno. En acuarelas, el primero fue

declarado desierto por no merecer ninguna de las obras presentadas méritos suficientes. Este premio se adjudicó a Alan Terence, británico, por un óleo de notable factura. El segundo de acuarela, correspondió al artista de fama internacional y gerundense, Jaime Roca Delpech. En otros procedimientos, el primer premio fue otorgado a Suzanne Crews, de California (USA) que nos sorprendió con su juventud, con su verbo español y su arte depurado, y el segundo para el barcelonés Pascual Bueno.

El acto social celebrado para el reparto de premios, tuvo lugar a las ocho de la noche en los salones del Capri y estuvo animadísimo. Comenzó dicho acto con unas palabras de nuestro alcalde, don Pedro Ansón, quien manifestó su contento por el feliz resultado del Concurso y agradeció a todos la valiosa colaboración prestada, por lo que la villa de Tossa se mostraba satisfecha y estimulada al disfrutar de tan noble concurrencia. Después intervino el crítico Rafael Santos Torroella, glosando cuánto representaba para nuestra inquietud cultural la celebración del concurso y se refirió especialmente a la gran labor desplegada por nuestros artistas que saben desenvolverse en estos planos de iniciación pictórica, lo mismo que colaborar en otros de mayor enjundia. Nuestra senda artística se va elevando constantemente —dijo—, lo cual demuestra en todos los sentidos la vena popular existente en la vida artística nacional. Elogió finalmente a quienes hacen posible este singular concurso, que ha sido el primero de los muchos que ya existen establecidos y felicitó a los artistas premiados por su rápida y bien lograda producción.



4 instantáneas del acto de reparto de premios, que fue presidido por nuestras primeras autoridades locales, junto con los miembros del jurado e invitados

# XIXANET

¡La tradición!, hermosa palabra, cuando brota en el seno de los pueblos cuyo origen es verdaderamente cristiano, conserva su primitivo sentido; porque nunca la impiedad (si es que verdaderamente existe) podrá borrar de su pura mente las narraciones o anécdotas, que las generaciones se comunican y que ni todos los siglos serán capaces de destruir.

Particularmente las comarcas marítimas no pasan desapercibidas de los beneficios, que en más dichosos tiempos, la Virgen del Socorro les prodigaba, más que digo, todavía se están recogiendo sazonados e inmejorables frutos de su infinita bondad.

Antiquísimo santuario, pero elegantemente restaurado por parte de sus devotos vecinos, es el que en Tossa se venera, y al cual todos los pueblos vecinos acuden fervorosos a ofrecer a la Santísima Virgen los preciosos dones que en reconocimiento de sus favores merece; pero, muchísimo más grande se nota este celo por parte de sus moradores, pues en el día de su festividad, el 2 de julio, después de festejar a tan sagrada Imagen con toda la pompa que se requiere, por la noche se bailan delante de su misma capilla las tradicionales NOU SARDANAS; baile al cual acude todo el pueblo y que con religioso instinto igual lo disfruta desde el más pequeño al más anciano, sin distinción de clases ni de sexos, y por el cual se quedan infinidad de forasteros, que han venido a pasar la Fiesta Mayor que es el día de San Pedro.

Dicho baile, los más ancianos aseguran que jamás ha sido interrumpido, aunque las causas más remotas atmosféricas hayan reinado durante el día, tampoco vióse privado cuando la España entera observaba el luto del rey Fernando VII.

Pero lo más admirable que hay en dicha capilla, es un lienzo que mide aproximadamente dos metros cuadrados, que pintado con antiquísimas pinturas representa el milagro de Xixanet.

Una madre que indignada a consecuencia de haber mandado a su hijo a buscar aceite y le ha roto la alcuza, se deshace en improperios contra éste hasta el punto de decirle: "Mal demonios te se lleven". Más ¡oh terror! al exclamar tal palabra, sale un demonio que arrebatando al hijo, tiene la madre el bello pensamiento de reclamar a la Virgen del Socorro, que saliendo con un palo, y sacudiendo vigorosamente al demonio, y reconviniendo amorosamente a la madre por sus groseras palabras, hace huir al diablo y pone la paz cristiana entre aquellos dos seres que se aman. Mas añade la tradición, que al preguntar a aquel demonio, sus compañeros, como era que le faltaban los cuernos, después de referirles que se había apoderado de aquel infeliz niño, les dijo:

"M'ha sortit aquella llarga del Socós  
amb un bastó llarg i rodó  
que me n'ha donat de garrotades  
que fins les banyes m'hi ha trencades".



Este caso y otros muchos análogos que los sencillos tossenses conservan en su mente como oráculos, se van refiriendo e inculcando en la memoria de los niños, en todos los días festivos señalados en que está expuesto en tan milagrosa cuna de prodigios, el lienzo que representa el caso de Xixanet.

## LA FIESTA MAYOR

Es tanta la animación que reina en la villa de Tossa para la próxima fiesta de San Pedro, que puede decirse, la masa común del pueblo aficionados en extremo a la filarmónica, han contratado, por tres días, para bailes y conciertos, a la fantástica música del señor Escalas, compuesta de diecisiete profesores, sobresaliendo entre ellos los concertistas señores Chiopi, Salvatori y Ciervo, y se habla de contratar a Botessini.

Y como si no fuese bastante, algunos jóvenes que de algún tiempo a esta parte, solo con la pretensión de distinguirse, difieren de la común opinión, darán sus bailes en un saloncito, muy bien adornado, con los reputados "Muxims" de Sabadell.

Sigue a esto, que los amables y simpáticos americanos, animados por tales festejos, quieren corresponder y lucirse, con unos brillantísimos fuegos artificiales, dados en la antigua Torre d'en Joanás, que durante tres días, con variadas vistas, finirán con la del martirio de San Pedro. Una regata marítima, corrida de novillos y cucaña, que también correrá a cargo de tan benévolos señores.

Añádase por fin, que después de la fiesta pública y religiosa que se requiere, en el cuarto día se celebrará como siempre la magna fiesta del Socorro, con las tradicionales NOU SARDANES. De suerte, que los forasteros, que nos visiten estarán de enhorabuena, pues se nos asegura que serán obsequiados tal como esta simpática y acogedora población, goza fama de saberlo hacer.

VICENTE DARDER DELLONDER

De su libro "Memorias" (17-6-1881)

# TOSSA

Y IV

Más tarde podremos saborear por partes este espectáculo que aquí se nos da en toda su amplitud. Situémonos bajo la esbelta nave gótica de la derruida iglesia, hija pequeña y marinera del gran monasterio de Ripoll, y veremos que el San Vicente que nos contempla desde la clave del arco de la cúpula tiene el cielo al alcance de la mano, como para irse a él de un salto, pero que permanece aquí, clavado, pidiendo que se rehaga este templo. La altura, la inmensidad del espacio, la presencia inmediata del mar, dan gran solemnidad a estas ruinas venerables. Es aquí, en la cumbre del Cap d'Or, donde se funden los dos aromas de Tossa: el del pino y el de la retama, que tanto placían a nuestro Maragall. Y es desde aquí desde donde Tossa se nos aparece, según cantaban unos antiguos gozos, como

*la flor del mar...* Sentados en la solana de estos bancos y escuchando, en el silencio, el gorjeo de los pajarillos en aquellos pinos y el fresco rumor, eternamente joven, del paso del viento y del mar, sentimos llegar a nosotros, desde la villa, el canto melancólico de un gallo. ¿A quién puede llamar que esté tan lejos? Fijémonos en la añoranza que hay en la larga nota final de su canto...

No subamos más por ahora. Dirijámonos al corredor voladizo de la muralla, para recorrerlo de un extremo a otro, hacia abajo. Nos hallamos en el aéreo pasadizo que seguían los antiguos centinelas, mirador de combate y de poesía sobre la playa y el mar. Aquí por las brechas del muro o por las aspilleras, podemos ir viendo aspectos concretos, escenarios limitados con un colorido y un

relieve impresionantes. Bajemos con pie seguro por el flanco de la muralla y contemplemos a un lado, por debajo de nosotros, las casas vivas, de un blanco pulido, al costado de las vetustas casas derruidas, y por la parte contraria, allende la muralla, el fondo de un callejón, al pie de la altísima Torre, con barcas reposando.

Después de la cena, cuando rondamos por las calles solitarias de la población, ahora con sus ventanas derramando luz y conversaciones, de sopetón se introduce en nuestra sangre la estridencia de una tenora. ¡Sardanas! Corramos hacia la plaza. Las roscas de gente cogida de la mano —hombres y mujeres, jóvenes y viejos, forasteros y pescadores— se mueven con gravedad y saltan rítmicamente como un mar en torno a una isla invisible. Sentados en la acera, con el cuerpo echado atrás, los músicos hacen sonar los antiguos instrumentos, de una estridencia de aire libre, elevándolos a lo alto y siguiendo la melodía con un ligero movimiento de la cabeza. Hay en todos, danzantes y espectadores, un respeto y una unción religiosos. La milenaria danza, viva como nunca en la entraña del pueblo, se va desenrollando acompasadamente sobre el tac-tac secular del tamboril. Pero el grito jubiloso de la orquesta nos da el estallido luminoso de exuberante vitalidad de estos paisajes, y entonces advertimos que son ellos mismos directamente los que cantan, con esa voz de un trémolo sensual y lí-



rico, el canto melancólico o el himno arrebatado. Visto desde este ángulo de la plaza, todo es un rebullir de color, un ondear de vida, que nos trae a la memoria los versos de Max Jacob:

*Sardane! Tu es comme une rose  
Et toutès ces jeunes filles sont*  
[en rose.  
*Il n'y a que les maisons qui ne*  
[dansent pas  
*Et l'on se demande pourquoi.*

En el Paseo del Mar hay los altavoces y los bailes de las terrazas. Es la hora de los atuendos veraniegos más atrevidos, y a menudo más extravagantes, la hora de la diversión más animada. Sobre las mesas vemos toda clase de bebidas y nuestros oídos oyen hablar en todas las lenguas. En las pistas se dan todos los bailes...

Pero si atravesamos lentamente la obscura arena de esta playa tan larga —que no lo es bastante aún, porque los temporales la cubren con frecuencia y corren deshechos por las calles de Tossa— se va desvaneciendo el alboroto, que ahora nos parece infernal, de las orquestas lejanas, y en la obscuridad oímos súbitamente, a nuestros pies, el suspiro del mar. Estamos solos, en la negrura de la noche, en un mundo que nos habla con una voz de inefable

frescura. No tengamos miedo de su llamada insistente. Vestidos por el claror de las estrellas, tumbémonos en tierra y contemplemos la maravilla de este cielo tachonado de brillantes.

¡Mirad! Ya viene, tremolante sobre el agua, el brillante rielar de la luna. Al llegar es como un hilo, pero mar adentro es como un camino que se va ensanchando.

Pasemos cerca de las barcas que duermen. De los pescadores que duermen también, esperando la hora de hacerse al mar, envueltos en mantas y arrimados a las quillas. Y subamos por la carretera del faro.

Cuanto más ascendemos, más lejana se hace la raya de luz de los cafés de la playa y más crecen el silencio y la plateada extensión del mar, y cuando, más allá de la vieja iglesia derrumbada, pasamos bajo la sombra de unos pinos habitados por una vida misteriosa y bordeamos el lóbrego y fantasmal fondo de la playa del Codolar, vamos a desembocar, con un vuelco en el corazón, al Chalet de *En Bram*.

Sentémonos en el banco semicircular que un pescador poeta excavó en la roca y contemplemos la vastedad del cielo, la extensión del mar. Estamos en lo alto de una cima de rocas

cortadas a pico, adornada de pitas y chumberas, bajo el mismo faro. Podemos dejar transcurrir aquí horas y horas de beatitud. La noche nos da un beso fresco y casto.

Esta fiesta augusta y silenciosa —pensamos—, plena de significativo esplendor, tiene un sentido que deberíamos adivinar.

Nos espantamos de ver cómo vivimos, en la ciudad, ajenos a este místico connubio de elementos eternos, y nos llega, aquí, la revelación de una verdad que, atrayéndonos, nos intimida y que no podemos profundizar. ¡Cuánta paz! ¡Cuánta pureza!

Cuando descendemos, a lo lejos vemos la procesión de luces de las barcas que van a pescar al candil, y, cerca de las sombras que proyectan las rocas de Mar Menuda, se desliza por el mar la silueta fugitiva de un mástil. Hace un tiempo de ángeles cuando volvemos a la playa. Dentro de unas horas llegarán las barcas, y al alba, unas líneas de hombres y mujeres, con la sirga al hombro, irán recogiendo lentamente la cargada red, deteniéndose de vez en cuando para aguantar la resaca.

Entramos en nuestra callejuela, quieta y solitaria, y escuchamos los solemnes tañidos del reloj del campanario. Miramos hacia arriba y vemos pasar por el cielo los haces de luz del faro.

Subimos a nuestro dormitorio y salimos al terrado. Respiramos la brisa... Siguiendo con la mirada las aspas luminosas que voltean, lentas y fugaces, por el espacio, pensamos en el viejo molino que se batía con el viento y las gaviotas; y nos metemos en la cama pensando que, transfigurado en luz, ahora va acariciando las sonrosadas orejas de los conejos en las madrigueras de la montaña y el blanco seno de las sirenas en las cavernas del mar.

JOAN ALAVEDRA

ILUSTRACIONES DE JAUME PLA



# POBLET, ESCORIAL DE CATALUÑA



Perspectiva aérea del Real Monasterio de Santa María de Poblet.

Cada vez que en nuestros viajes entretenidos por las tierras de España hemos llegado a un famoso monasterio, hemos sentido súbitamente el impulso de adentrarnos, río arriba del tiempo, en la maraña espesa de una interpretación mística de nuestro ser español. Hemos aprendido entonces la enorme fuerza social emanada de aquellas piedras por boca de la liturgia, la oración y el silencio.

Un día, hace ya bastantes años, en 1942, llegamos así a Poblet. Yo no conocía el imponente monasterio tarraconense. Era entonces la primavera y el aire se diafanizaba en recién nacidos aromas. Todo era nuevo en la delicia catalana de mayo. Entré por el cenobio medieval, desdentado en sus almenas, las ojivas rotas, los jaramagos tupiendo la escalinata palaciega del buen rey Don Martín y el retablo de alabastro del altar mayor con las horribles mutilaciones de la francesada. En los valientes arcos del crucero que sostienen las reales tumbas se apretujaba el aire frío del olvido.

Había una pequeña comunidad incipiente de monjes blancos del Císter, pero las campanas de Poblet permanecían mudas, perdida el habla celestial de tantos

siglos. Parecía aquello demasiado grande, demasiado disforme, para la humilde voz coral de los salmos litúrgicos. Sobraba todo. Sobraba la larguísima crujía del dormitorio de novicios en el piso alto. Sobraba tanta luz sobre las ruinas, tanta soledad sobre las piedras. Todo parecía muerto en aquel inmenso panteón de historia, como la patética momia del Príncipe de Viana, que, envuelta en paños negros y a la luz de unos cirios, se mostraba en la parte baja de los reales sarcófagos. Medité unos minutos ante el cuerpo insepulto del melancólico capitán de los beamonteses, tan amado de los catalanes, cuyo destino había de ser el dejar paso a otra rama dinástica, para que se recompusiera rápidamente la unidad nacional, rota siglos antes por la morisma, y ya buscada providencialmente en Caspe.

Así entramos entonces en Santa María de Poblet. Todavía por su enorme recinto no podían hacer sombra los hábitos cistercienses. La comunidad, recién nacida, venía trasplantada de otros cenobios remotos, creo que de Italia. Era en la primavera, sí. Todo empezaba a hablar de resurrección. Y por tanto, todavía de muerte. De muerte densa

que alzaba la losa del sepulcro a la intimación de un sol espléndido, húmedo casi ya de brisas mediterráneas. Con Poblet resucita un período magnífico de la Corona catalano-aragonesa, desde que pudo ser llamado El Escorial de sus Monarcas, tal como Oña el de los Condes de Castilla y San Isidoro de León el de los Reyes leoneses. "*Reyes de Aragón, dentro de Castilla son*", clamó heráldicamente Eugenio d'Ors durante la suntuosa Exposición que se celebró tiempo después en Madrid, con las tumbas reales de Poblet, restauradas por la gubia magistral del insigne escultor y académico Federico Marés. No podía yo sospechar entonces que el tiempo había de depararme la amistad con el maestro, nacida y sellada precisamente en Tossa —la maga y magna Tossa, como yo acostumbro a apellidarla— con motivo de la celebración anual de sus cada vez más famosos e importantes Concursos de Pintura Rápida organizados por la Corporación Municipal.

Cuando pasamos por Poblet, los panteones andaban todavía amputados, con su alabastro amarillento y rugoso de crueles vejaciones. La finísima labor de talla de cenotafios y retablos

presentaba salvajes cortes: aquí una figura sin cabeza, allí otra sin mano, más allá el hueco de un labrado rosetón. Y sobre ello, la incuria, típica entre nosotros, de guerras y revoluciones. Allí, en el silencio de la abadía, conocí a "Joanet". Joanet: imaginad un recio tipo de payés, ya entrado en años, de sonrosada calva, ojillos vivos y humildes, manos incansables en el trabajar y todo el fervor de Poblet dentro. Este sería Joanet, monje, artista y obrero, por fragmentos también, como su obra de paciencia china. Para monje le faltaban los hábitos y los votos; para escultor, la vocación creadora; para obrero le sobraban su sentido geométrico del dibujo, su destreza en la plástica, su intuición de relieves, líneas y formas. Allí estaba él —desde hacía treinta años— en una de las grandes salas monacales, ante largas mesas repletas de piedrecillas fragmentadas, trozos de frisos, manos sin dedos, baquetones, cresterías, canecillos, fustes, piezas de tracería, trifolios, torsos..., cuantos elementos rotos y dispersos de arte pudiera allegar, para adivinar con ellos una posible restauración. Allí estaba él, Joanet, entre minúsculos fragmentos de molduras, junto a trozos de estatuas y rosetones, tratando de rehacer mentalmente con los acumulados restos la gracia de una curva, el sentido de una expresión decorativa, la línea de un fuste en aquel rompecabezas de piedra. Su labor fue como un candelero ante el cincel maestro de Marés.

El inmenso monasterio, con su aspecto exterior de fortaleza almenada, resucitaba lentamente, apoyado en las manos de artistas y monjes, como en los viejos siglos. Cuando salimos de contemplar aquellas pasadas grandezas, las galerías del claustro, parte románico y parte gótico, hervían de meridiana luz. En el redondo estanque del templete frontero al refectorio de los



Una de las esculturas reconstruidas por Marés. Es uno de los reyes inmortalizados en el sueño bello y sereno del arte funerario.

monjes, pececillos de colores parecían perforar el cielo azul espejado en el agua. Silbidos de vencejos invisibles festoneaban la dorada soledad. En la escalinata del palacio anejo del rey Don Martín el Humano, las flores de un jaramago entretenían a una abeja. La esquila conventual ungió luego el silencio deleitoso. Y en el magno resplandor de los hábitos blancos, como en una evocación de Zurbarán, la mano del prior trazó una cruz de bendición sobre aquel mediodía de Poblet. Las huertas y los setos cercanos cantaban locamente a la primavera.

Once años después volví a visitar el famoso Escorial de Aragón y Cataluña. Las reales tumbas guardaban otra vez, ya reconstruidas, los restos de los monarcas medievales. En los mismos dinteles del otoño, el valle monacal me pareció una auténtica, dorada primavera. Entonces ya estaba todo en orden, todo restituido. Hasta los grupos de turistas con sus guías recorriendo el claustro, la sala capitular, las antiguas cocinas y lagares, la biblioteca. Entonces me acordé de Joanet. Y Joanet vivía, con ochenta y un años a cuestas. Le encontré en su casa, con su mujer, en la misma lonja exterior del monasterio, contemplando, como cuarenta años antes, aquel sacro recinto resucitado, a la querencia de sus viejas piedras conventuales.

Escuché entonces las campanas de Poblet. En la noche y en la madrugada repicaban cristalinamente a maitines estrenando el aire de la sierra de Prades. Entre el bosque de la arboleda, las campanas llegaban, como pájaros ebrios de azul. Las campanas de Poblet parecían pregonar el alma nueva del monasterio viejo. Me había detenido en Montblanch, la villa ducal con sus torreones almenados, con sus palacios de señorío, de una compacta levadura histórica. Cuando desde el campo escuchaba las campanas del Real Monasterio, no pude por menos de evocar el angustioso silencio de la vez anterior. Y entonces comprendí la bella profecía que aquella primera vez formulé en unos versos, cuando se me invitó a firmar en el Libro de Oro, en la compañía del Marqués de Lozoya, Director General entonces de Bellas Artes, de José María de Porcioles y Víctor Hellín Sol, en sus cargos rectores de la ciudad y provincia de Lérida, don Pedro Gil Moreno de Mora, Presidente del Patronato de Poblet, el profesor Valls Taberner y otras personalidades.

Mis versos decían así:

*“Monasterio de Poblet:  
Dios en luz, paz en la tierra.  
Y el alma entre piedras de oro  
por un camino de estrellas”.*

LOPE MATEO

### II Travesía a Nado de la Bahía de Tossa

Gran Trofeo de Oro  
del Excmo. Ayuntamiento

Con gran éxito se celebró la travesía a nado de la bahía, siendo muy concurrida de nadadores y de público que la siguieron desde el principio hasta el final. El número de participantes superó el de 70 nadadores de diversos clubs de nuestra región.

En esta II travesía a nado de la bahía de Tossa, a pesar de estar toda la mañana el cielo encapotado, el mar estaba en una calma absoluta, encontrándose en estupendas condiciones para que los participantes pudieran efectuar todo el recorrido que se había establecido.

A la perfección pudo seguirse la animada travesía, distinguiéndose el gran grupo de nadadores desde la salida hasta el final. Fue muy emocionante la llegada de los primeros concursantes. Ahora bien; creemos que para la próxima edición se deben instalar unas cuantas boyas con banderitas para orientar mejor a los nadadores, pues algunos de ellos perdieron un tiempo precioso porque muchas lanchas que esperaban por los contornos les desorientaron referente a la entrada de llegada.

Las clasificaciones de las diferentes categorías fueron las siguientes:

Infantil masculino: 1.º Jesús de la Orden, del C. N. B. y 2.º Juan Rubio, del C. N. B.

Infantil femenina: 1.º Esperanza Soler, del C. N. B. y 2.º Marta Soler, del C. N. B.

Juvenil masculino: 1.º Gabriel Navarro, del Montjuich y 2.º Esteban Barceló, del C. N. B.

Juvenil femenina: 1.º Ana García, del C. N. B. y 2.º Hortensia Graupera.

Femenina: 1.º Catalina Mayr, del Cataluña y 2.º Gretel Schulz, del C. N. B.

Senior: 1.º José Padrós, del Pueblo Nuevo y 2.º M. Evangelista, del C. N. B.

#### PROVINCIAL

Infantil masculino: 1.º José Pujol (Bañolas) y 2.º J. Bramón (Bañolas).

Infantil femenina: 1.º M.ª Teresa Rafart (Sarriá de Dalt) y 2.º N. Moner (Bañolas).

Juvenil masculino: 1.º José Danés (Santa Coloma) y 2.º J. Banal (Bañolas).

Juvenil femenina: 1.º Mariona Masgrau (Bañolas).

Seniors: 1.º Carlos Moner (Bañolas) y 2.º E. Tolosa (Santa Coloma).

Veteranos: 1.º Felipe Sánchez Babot (G.E.E.G.).

#### LOCALES

Mayores de 15 años: 1.º extranjero - Nordio Nossan.  
1.º español - Ramón Lázaro.  
1.º extranjera - Barbara Aesexlinann.  
1.º española - Agustina Salvat.  
1.º más edad - José Ametller.

Menores de 15 años: 1.º extranjero - John Newbery.  
1.º extranjera - Nicole Bertrand.  
1.º español - Javier Gómez Batiste.  
1.º española - Alida López Acebedo.

Al acto de la entrega del trofeo de oro (valorado en 20.000 pesetas) al vencedor Gabriel Navarro, asistió el contraalmirante de la Armada don José Jáudenes, el alcalde don Pedro Ansón y el presidente del Club Tossa de Mar don Luis Quirante, quienes entregaron los diversos premios y trofeos a los demás ganadores.

JOSE BOSCH

### Campeonato Cataluña de Aficionados

#### Calendario de Competición

(PRIMERA VUELTA)

GRUPO "A"

#### 18 de septiembre

Camallera - Guixols  
TOSSA - Perelada  
Calonge - San Pedro Pescador  
Cerviá de Ter - Bisbalense  
Descansa: Pontense

#### 25 de septiembre

Bisbalense - Camallera  
S. Pedro Pescador - C. de Ter  
Perelada - Calonge  
Pontense - TOSSA  
Descansa: Guixols

#### 2 de octubre

Camallera - Pontense  
Guixols - Perelada  
TOSSA - Bisbalense  
Calonge - Cerviá de Ter  
Descansa: San Pedro Pescador

#### 9 de octubre

Cerviá de Ter - Camallera  
Bisbalense - Calonge  
San Pedro Pescador - TOSSA  
Pontense - Guixols  
Descansa: Perelada

#### 12 de octubre

Camallera - Perelada  
Pontense - San Pedro Pescador  
Guixols - Bisbalense  
TOSSA - Calonge  
Descansa: Cerviá de Ter

#### 16 de octubre

Calonge - Camallera  
Cerviá de Ter - TOSSA  
San Pedro Pescador - Guixols  
Perelada - Pontense  
Descansa: Bisbalense

#### 23 de octubre

Camallera - S. Pedro Pescador  
Perelada - Bisbalense  
Pontense - Cerviá de Ter  
Guixols - Calonge  
Descansa: TOSSA

#### 30 de octubre

TOSSA - Camallera  
Cerviá de Ter - Guixols  
Bisbalense - Pontense  
San Pedro Pescador - Perelada  
Descansa: Calonge

#### 6 de noviembre

TOSSA - Guixols  
Pontense - Calonge  
Cerviá de Ter - Perelada  
Bisbalense - S. Pedro Pescador  
Descansa: Camallera

Los partidos de la segunda vuelta serán jugados los días 13, 20 y 27 de noviembre; 4, 11 y 18 de diciembre; de 1966 y 6, 8 y 15 de enero de 1967.

**SUZANNE CREWS,**  
de San Rafael  
(California),  
primer premio de  
otros procedimien-  
tos (dibujo),  
en pleno trabajo  
en la playa tossense,  
bajo la atenta mirada  
de una simpática  
pareja de turistas

